



LA SEMANA
DE ROMÁN
REVUELTAS

Más impuestos... ¿para tirarlos a la basura?

Es un hecho que las arcas de la nación no rebosan de billetes y que la estrechez de las finanzas públicas es una constante histórica. Una vez más tenemos que preguntarnos ¿qué pasó con los recursos surgidos de los excedentes petroleros? Y, a partir de la respuesta, podemos afirmar que el propósito de hincarnos el diente a los contribuyentes de siempre carece de legitimidad

El Gobierno ha tenido dinero. Mucho. Lo ha gastado. Mal. Y, en consecuencia, las cosas no han cambiado. O, mejor dicho, no han mejorado. Las cifras más perturbadoras son las de la educación: se lleva una enorme tajada del presupuesto. ¿Y, los resultados? Pues, para llorar, como bien ha dicho Ricardo Salinas Pliego en una velada respuesta a las reclamaciones que el presidente Calderón dedicó a los grandes empresarios de este país.

Vayamos al primer punto. Con el precio del barril de petróleo por las nubes, el Gobierno de Fox ha sido el que más recursos ha cosechado en toda la historia de México. ¿Dónde están los resultados? Es más: tan vulnerables y vulnerados hemos quedado después de la repartición del tesoro que la pobreza ha crecido exponencialmente a causa de una pulmonía económica que, en un principio, hubiera debido ser un simple resfriado. ¿Miles de millones de dólares no nos han servido siquiera para tejer una mínima red de protección? ¿Esos colosales ingresos no ayudaron a crear riqueza ni empleos ni infraestructura?

El segundo punto, entonces, sería una realidad rápidamente comprobable: no hay dinero que le alcance a papá Gobierno porque es un administrador irresponsable, descuidado, dispendioso, manirroto y, encima, deshonesto.

Muy bien ¿qué va a pasar, aho-

ra que Pemex ha comenzado a producir mucho menos petróleo y que los precios internacionales han caído estrepitosamente? La respuesta es bien simple: la plata que le ordeñábamos a la gran corporación paraestatal tendrá que salir de otro lado; mejor dicho, de nuestros bolsillos. De ahí la subida de los impuestos. Pero, aun si estas aportaciones

El combate a la pobreza no es solamente un asunto de llegar con los pobres y repartirles dádivas para mitigar provisoriamente sus privaciones. La mejor manera de combatir la miseria es creando riqueza: negocios, empleos, industrias, viviendas, obras...

de los contribuyentes alcanzaran las fabulosas cantidades que el Gobierno ha podido recaudar

en tiempos recientes ¿tenemos alguna garantía de que, ahora sí, el dinero no se va a dilapidar en programas ineficientes, en gastos suntuarios, en corruptelas y estupideces? En estos mismos momentos, nos aprestamos alegremente

a despilfarrar una millonada en los festejos del Bicentenario. ¿No hay, digo yo, temas mucho más prioritarios?

En fin, ya puestos a apoquinar, el debate gira en torno a las modalidades de recaudación: ¿hay que gravar la producción o hay que gravar el consumo? Pero, aparece también otra variable en el escenario: ¿es momento, éste, de aumentar los impuestos, de la manera que sea? Porque, señoras y señores, en una circunstancia de severísima desaceleración económica —y vaya que se ha caído la economía mexicana— los cánones aconsejan, por el contrario, disminuir las tasas para impulsar el mercado. En ese sentido, vamos a contracorriente: Obama regala dinero a sus ciudadanos —por no hablar más que de lo que hace nuestro principal socio comercial y no ocuparnos de las políticas públicas de Sarkozy y Angela Merkel— mientras que la dupla Calderón-Carstens quiere vaciarnos los bolsillos.

Es un hecho, sin embargo, que las arcas de la nación no rebosan de billetes. La estrechez de las finanzas públicas es una constante histórica en este país. Pero, una vez más, tenemos que hacernos la misma pregunta: ¿qué hizo el



Gobierno con la colosal avalancha de recursos que recibió por cuenta de los excedentes petroleros? Y, a partir de la respuesta, podemos afirmar, sin demasiados reparos, que el propósito de hincarnos el diente a los mismos contribuyentes de siempre (no olvidemos, por favor, que siendo cualquier estrategia de gobierno un asunto fatalmente "político", intentar recibir dinero, por ejemplo, de los comerciantes informales es tarea punto menos que imposible) carece de legitimidad. Dicho en otras palabras ¿los segmentos productivos de este país le van a soltar, así nada más, ingentes cantidades de dinero al Gobierno para que las malgaste? Ustedes, lectores ¿se sienten debidamente resarcidos, luego de aflojarle la plata al SAT, con las carreteras que tenemos, la educación que tenemos, la (in)seguridad que tenemos y los servicios, en general, que tenemos? No lo creo.

Otra cosa: el combate a la pobreza no es solamente un asunto de llegar con los pobres y repartirles dádivas para mitigar provisionalmente sus privaciones. La mejor manera de combatir la miseria es creando riqueza: negocios, empleos, industrias, viviendas, obras... ¿Lo estamos haciendo? Tampoco lo creo. ■■

revueltas@mac.com

JESÚS QUINTANAR

